

La guerra de Gaza abre una brecha política en Europa

Divisiones internas sobre la política hacia Israel hacen tambalear los gobiernos de Bélgica y Países Bajos y amenazan al de Alemania

ZIGOR ALDAMA



Pocos conflictos resultan más polarizantes en Europa que la guerra que libran Israel y Hamás, con dos millones de gazatíes y una veintena de israelíes como rehenes. Los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023, que dejaron 1.200 muertos en zonas cercanas a la frontera de Gaza, provocaron una ola de solidaridad con el país hebreo que se ha ido erosionando por las continuas matanzas de civiles a manos de las Fuerzas de Defensa de Israel y a la inquebrantable determinación del primer ministro Benjamín Netanyahu de acabar con Hamás, el grupo islamista que gobierna la Franja.

El reconocimiento inicial del derecho de Israel a defenderse, prácticamente unánime, ha derivado en un creciente número de críticas y de países dispuestos a reconocer el Estado de Palestina en la próxima Asamblea General de Naciones Unidas. El Centro Árabe de Estados Unidos señala a España, que ya ha dado ese paso, como «el país que lidera el rechazo europeo a las políticas israelíes en Gaza». No obstante, el activismo propalestino critica que, más allá del gesto político del reconocimiento diplomático, cuyo impacto parece testimonial en la situación actual, el Viejo Continente no ha movido ni un dedo para hacer presión sobre Tel Aviv.

Y esta inacción ha comenzado a reflejarse en la política interna de algunos de los países que conforman la Unión Europea. El caso más claro de ello es el de Bélgica. El gobierno de coalición se fue de vacaciones al borde de la ruptura por la postura de cada uno en relación a la guerra, y esta semana aún no han logrado llegar a un acuerdo a pesar de la reunión que celebraron el miércoles para consensuar una postura común. Tres de los cinco partidos que conforman el complejo Ejecutivo belga exigen sumarse al grupo de los que reconocerán a Palestina el próximo día 9, imponer sanciones que impidan la venta de armas a Israel, boicotear los productos de los colonos judíos e, incluso, prohibir las visitas oficiales al país. Sin embargo, tanto la formación del primer ministro, N-VA, como el



Un niño gazatí en los escombros de un edificio atacado por Israel. AFP

Partido MR, los de más peso en el gobierno, se oponen a todas estas medidas.

El ministro de Asuntos Exteriores del país, Maxime Prévot, ha dejado entrever la posibilidad de una ruptura. De hecho, ha presentado una lista con diez exigencias –en la que se recogen las anteriores y también sanciones contra los 800 belgas que residen en asentamientos ilegales y la declaración de 'persona non grata' de tres ministros israelíes de ultraderecha– y ha fijado el próximo viernes como fecha límite para tratar de conseguir un acuerdo. «Si perdemos este tren, será desastroso para la ima-

gen internacional de Bélgica», advirtió el dirigente al resto de formaciones.

Hoy los ministros volverán a buscar el consenso. «Necesitamos ajustar nuestra postura. Debemos tomar medidas y sanciones. Ya hemos revisado esas medidas y tenemos que analizar con más detalle las posibilidades», avanzó el viceprimer ministro belga, Vincent van Peteghem. Pero el primer ministro, Bart De Wever, por su parte, se resiste a dar su brazo a torcer. Mantiene el firme convencimiento de que el reconocimiento de Palestina como Estado es «inútil» e, incluso, considera que

«contraproducente», sobre todo si antes no se ha producido el desarme de Hamás.

Dimisión en bloque

La coyuntura belga se parece mucho a la de Países Bajos, donde la polémica arrancó antes. Allí, la división de opiniones sobre la respuesta que se debe dar a la guerra se materializó en el rechazo parlamentario, el día 23, de una moción para reconocer a Palestina. Ese voto en contra provocó la inmediata dimisión de cinco ministros del gobierno en funciones, todos miembros del partido Nuevo Contrato Social y partidarios de

LAS CLAVES

PAÍSES BAJOS

El primer país en el que ha estallado la división ya ha celebrado incluso una moción de censura

BÉLGICA

Tres de los cinco partidos de la coalición amenazan con dejar caer al gobierno si no reconoce a Palestina

ALEMANIA

Ha suspendido el envío de armas temporalmente: Israel le compra un tercio de las armas que importa

un endurecimiento de la actitud hacia Tel Aviv. Como en Bélgica, exigen la suspensión de la exportación de armamento y el boicot a productos importados de asentamientos judíos ilegales.

Por si fuese poco, el miércoles su primer ministro, Dick Schoof, se enfrentó a una moción de censura propuesta por el partido Denk. Salió indemne, pero las encuestas apuntan a que pagará caro el rifirrafe en los comicios anticipados del próximo 29 de octubre. De momento, la postura oficial del gobierno neerlandés es «el apoyo a la solución de los dos estados», pero con premisas que ahora no se cumplen. «Que Israel y la Organización para la Liberación de Palestina firmen la paz» y que «se ofrezcan garantías de seguridad». Además, Ámsterdam considera que la base para cualquier negociación deberían ser las fronteras de ambos estados antes de la Guerra de los Seis Días, en 1967.

Por otro lado, el Gobierno de Schoof condena los atentados de Hamás y reconoce el derecho de Israel a defenderse, aunque debe hacerlo «dentro de la legalidad internacional» –que la ONU ya ha denunciado que no hace– y «de forma proporcional». Teniendo en cuenta que se han superado con creces los 63.000 muertos en Gaza (52 veces el número de fallecidos en los ataques islamistas) y que se estima que hasta un 80% son civiles, ese último requisito no se cumple.

Embargo temporal de armas

El debate no solo abre brechas políticas en estos dos países. El enfrentamiento, a menudo en términos derecha-izquierda, ha llegado a potencias como Alemania. El pasado 25 de julio, el gobierno teutón publicaba una nota en la que sentenciaba que «Alemania está firmemente del lado de Israel».

Sin embargo, dos semanas después, su canciller, Friedrich Merz, señaló que el plan para invadir Gaza justificaba la suspensión temporal de la exportación de armamento al ejército hebreo. No es un gesto testimonial, porque Berlín provee un tercio de las armas que compra Israel. «La liberación de los rehenes y la negociación del alto el fuego es nuestra principal prioridad. Es difícil ver cómo puede de lograr Israel esos objetivos reabriendo sus acciones militares en Gaza», justificó Merz en un comunicado.

En la coalición del gobierno germano no todos están de acuerdo con esa medida. Tampoco con la decisión que tomó el canciller cuando optó por no sumarse a la declaración que firmaron otros 28 países exigiendo el fin de la guerra en Gaza. Aunque las desavenencias cada vez son más públicas, los integrantes de la coalición niegan que hayan abierto, de momento, una crisis similar a las de Ámsterdam o Bruselas. Pero en un momento de inusual debilidad, aquejada por una recesión intermitente, cualquier zozobra resulta peligrosa.